

SOREN KIERKEGAARD Y EL SENTIDO DE SU OBRA FILOSOFICA

Por SAMUEL SYRO

La obra de Kierkegaard, el más célebre y genial de los filósofos nórdicos, ha tenido una inmensa influencia en la evolución del pensamiento contemporáneo. Defensor de una doctrina de exaltación de la personalidad, en sus diversas obras han parecido resucitar los viejos principios de la filosofía de Plotino, respecto de la existencia de una unión personal del hombre con la Divinidad. En efecto, Kierkegaard ha concebido las relaciones del individuo con el absoluto, como un tránsito glorioso de lo temporal a lo eterno, realizado mediante una vida silenciosa, aislada de los demás hombres, dignificada tan sólo por la contemplación de nuestro propio existir y el anhelo infinito de Dios. En esta forma, la filosofía de este espíritu atormentado, fundada en el aislamiento, en la soledad, en el renunciamiento de todo vínculo con el mundo y en la angustia continua y desgarradora del hombre ante el pecado, se presenta siempre como un misterioso diálogo de cada uno de los hombres con la Divinidad, como una lucha conmovedora del ser por la adquisición definitiva de su eterna libertad espiritual. A través del camino doloroso, que han de recorrer todas las criaturas ansiosas de espiritualidad, de eternidad y perfección, tan ideal y trágicamente reflejado en la obra de Kierkegaard, se presiente en todo momento la visión del infinito y las más íntimas vibraciones del alma. El mundo de su pensamiento es preciso buscarlo en las zonas casi sobrehumanas del genio, en la vida de las grandes personalidades de la historia, en la mágica energía de aquellos seres que nunca encuentran obstáculos imposibles en la realización de sus propósitos ideales, por-

que sus voluntades han sido templadas en el sufrimiento y sus corazones han conocido el abismo de las pasiones incontenibles; las ráfagas del amor y del odio, la emoción ardiente de la lucha contra la fatalidad y el anhelo maravilloso de elevarse heroicamente hasta la adquisición final de la verdad. Desde este punto de vista, su obra filosófica, además de constituir el reflejo de su propia vida, representa también la más sublime invitación al heroísmo, a la libertad absoluta del espíritu, a la lucha por la perfección, por la pureza de los actos de nuestra existencia y por el cultivo de la fuerza invencible de la individualidad, como únicos medios de alcanzar el bien y de realizar el fin supremo de nuestro destino.

La filosofía de Soren Kierkegaard, como la concepción de una realidad subjetiva que tiene en cuenta preferentemente, el valor casi sobrenatural de la personalidad humana, y la cual desdeña los convencionalismos de las colectividades y la debilidad espiritual de la comunidad, implica así en la historia cultural de Isiglo pasado la más poderosa reacción contra los postulados de la filosofía heglia. Federico Hegel y sus numerosos seguidores, habían proclamado la existencia de una realidad objetiva, de una realidad universal y racional independiente del ser individual, de una realidad que encontraba su máxima expresión concreta en el Estado absolutista, como símbolo de una misión divina, como fin en sí que concretiza la perfección ética del hombre y sistematiza toda idea de moralidad. Dentro de esta concepción objetiva de la ética y de la realidad, que parece identificar todo lo racional con lo real, atribuyéndole exclusivamente un valor a lo general y colectivo, la conciencia individual sobre la justicia y la moralidad de los actos humanos, la fuerza poderosa de la voluntad personal, quedaba como desalojada de su verdadero centro y relegada a una oscuridad inexplicable. Kierkegaard, espíritu revolucionario y eterno transgresor de fronteras, a través de toda su obra filosófica, combatió ardorosamente los principios de la filosofía heglia; opuso siempre una resistencia sorda y terrible contra los sistemas que pretendían cualquier disminución de la voluntad individual, de esta soberana voluntad en virtud de la cual el hombre se convierte en sujeto de la verdad, en héroe de la vida.

Esta exaltación ferviente de la dignidad de la persona humana, esta lucha solitaria y callada del hombre por el vencimiento definitivo del mal y la consecución de la verdad, adquieren en el pensamiento de Kierkegaard un sentido de belleza indescriptible. La vida se nos revela allí, en sus aspectos más trágicos y dolorosos; pero también en aquello que posee de más noble y elevado. Se diría que en esta angustiada filosofía, la totalidad de las cosas de la naturaleza parecen conspirar contra la felicidad y el destino divino de los seres; pero el hombre suele convertirse finalmente en el vencedor supremo de la creación, en el gran luchador que conquista la posesión de la verdad y de la dicha eterna, por la grandeza de sus sacrificios, la inmensidad de su fe y el heroísmo incomparable de su espíritu. En este sentido la obra filosófica de Soren Kierkegaard es como un infinito drama universal, que hubiera pretendido reflejar la tragedia espiritual de la humanidad, a través de la profunda tortura de los conflictos interiores librados en la conciencia de cada uno de los hombres. Su glorificación de la voluntad, del dolor, del sentimiento heroico de la existencia y del valor predominante de la personalidad, se repetirá después como un eco prolongado, maravilloso y múltiple, con nuevas modalidades y proyecciones, a lo largo de la obra de Nietzsche y Schopenhauer, de Ibsen y Dostoiewsky, de Brandés y Chestov, de Jacobsen y de Karl Barth.

Las concepciones éticas y religiosas formuladas por Kierkegaard respecto de la significación de la vida humana y la orientación divina de su destino, constituyen apenas el principio fundamental de su vasta y apasionada labor filosófica. En torno de esta existencia individual que impulsa al hombre hacia Dios y hacia la eternidad de su existir, gira una inmensa cadena de problemas espirituales y de desconcertantes agonías del pensamiento. Desde el momento mismo en que Kierkegaard intenta desvincular al hombre de las multitudes, para transfigurarlo en un héroe desmesurado y primitivo, en un mártir del sufrimiento y del dolor, se presiente entonces que un temblor terrible y desconcertante se apodera de él, al contemplar el milagro de su propia existencia. Y cuando este ser aislado de sus semejantes, cuando este hombre prodigioso empieza a concentrarse en sí mismo y a meditar sobre el destino de su existen-

EL CENTRO COLOMBO-AMERICANO

OFRECE
CURSOS DE INGLÉS

y las últimas publicaciones
norteamericanas sobre asuntos
técnicos, artísticos, literarios
y filosóficos de interés
AL MUNDO ESTUDIANTIL
DE COLOMBIA

CALLE 24
NUMERO 5-97

TELEFONO
NUMERO 1758

COOPER

*Los mejores
Remedios para Sanado*

Cooper McDougall & Robertson Ltd.

Av. Jiménez de Quesada, No. 8-60 - Bogotá

POMBO & CIA.

CARRERA 7a. CALLE 12

ARTICULOS FINOS

PARA REGALO

PERFUMERIA

cia, experimenta por primera vez la necesidad inaplazable de estar solo consigo mismo y con su Dios, de prolongar indefinidamente el milagro de su vida, de confesarle únicamente a El, el dolor de esta desesperación y de esta angustia indecible que consume su alma. Sólo en este instante la vida parece adquirir un verdadero valor en la filosofía de Kierkegaard, sólo y exclusivamente cuando el ser humano siente el hálito del infinito y el imperativo de seguir existiendo eternamente, podrá comprender al fin el hondo sentido de su misión, el deber supremo de vivir en una continua e invencible ascensión hacia Dios. De esta manera, en la existencia de cada uno de los hombres hay un instante trágico que decide definitivamente del fin último de las almas, un instante único en que el hombre parece descubrirse a sí mismo y descubrir también la proximidad estremecedora de algo superior y divino, un instante trascendental en que lo humano y temporal queda misteriosamente unguado de perspectivas infinitas. Es sólo en aquel instante cuando realmente empieza la gran tragedia interior de la individualidad; el éxtasis y el delirio enigmático reflejado después en la obra de Unamuno; la sed infinita de aproximarnos cada vez más a la Divinidad o de sumirnos cada vez más en los abismos del pecado; la tremenda libertad de elección entre el bien y el mal, entre la esperanza sublime de una eterna existencia adquirida por la fe y el heroísmo del espíritu, o el infortunio y el renunciamiento definitivo de la eternidad.

A través del pensamiento de Kierkegaard, esta noción del "Instante" como la representación de aquel período extraordinario en que el hombre adquiere el sentimiento real de su existencia y de su individualidad personal, al experimentar por primera vez la conciencia del pecado y la presencia infinita de Dios, viene a constituir una de las bases esenciales de su filosofía. De esa idea medular surgen los problemas de la ética, de la estética y de la religión, y los conceptos de la desesperación y de la angustia, objeto primordial de sus obras más notables.

El concepto de la desesperación abarca una perfecta psicología universal del pecado, de la enfermedad mortal que consume y atormenta la existencia de los seres. Con una singular elevación y patetismo, Soren Kierkegaard ha revelado a la filosofía moderna el escalofrío aterrador, el temblor indescripti-

ble, la fatal y dolorosa amargura que se apodera de las almas, cuando precipitadas hacia el mal, sienten apenas por un breve instante el encanto y el vértigo supremo del infinito. Esas almas han sido tocadas un instante por la eternidad y se han asomado hasta las más hondas intimidades del ser; pero nuevamente el pecado ha lanzado sobre ellas, la oscuridad y la desesperación. Incapaces del sacrificio heroico, inútilmente se debaten en el mal, sin lograr nunca la liberación de sus lazos opresores. En esta forma, la idea de la desesperación se traduce a lo largo de la obra de Kierkegaard, como la persistencia del espíritu humano en el mundo sombrío del pecado, como este continuo martirio del hombre al contemplar la miseria de su vida y su marcha ineluctable hacia el mal, como el estremecimiento apasionado y diabólico de los seres que, carentes de la voluntad y de la fe para elevarse hasta Dios, resuelven renegar finalmente de El y de la eternidad de su existencia.

Pero hay en un lugar oculto de estas tinieblas de la desesperación de Kierkegaard, como en la vida intensa y desolada de los personajes de Dostoiewsky, una pequeña luz reveladora del infinito, una débil llama dispuesta a transformarse en fuego divino y abrasador al primer estímulo de la fe y la voluntad; una fuerza elemental que en un momento dado de exaltación y de arrepentimiento, podrá lanzar al hombre hasta las alturas de la angustia trascendental en donde el hombre retorna hacia sí mismo, hacia el absoluto, hacia la eterna felicidad de la fe y de la comunidad con Dios. De este modo Kierkegaard convierte la desesperación en angustia; los tormentos de la duda que habían conmovido a Pascal los transforma en la ardiente esperanza de una futura dicha venidera, el suplicio del pecado lo ilumina con el sentimiento del amor y lo simplemente contingente lo impulsa siempre hacia lo eterno. Y nuevamente es la heroicidad del espíritu, transfigurada ahora en angustia arrebatadora y divina, la apasionada idea que ha de redimir finalmente el destino maravilloso del hombre, el ardor inefable del infinito que ha de purificar eternamente el alma de los seres. Como una llama jubilosa y fantástica, como una chispa volcánica llena de esplendor y magnificencia, esta espléndida angustia que es ebriedad y visión cósmica del universo, esta angustia que es fuego místico y exaltación única del alma, parece des-

cender hasta las simas más ignoradas y oscuras de la desesperación, para divinizar todas las cosas con su aliento purísimo de sagrada elevación ideal, para revelarle al hombre el camino que conduce a la unión del tiempo con el infinito, para descubrirle sólo por un instante la belleza de Dios y dejar su alma estremecida con la esperanza de la eternidad. Y así, Soren Kierkegaard, viajero infatigable del mundo demoníaco de la desesperación y de la angustia, espíritu atormentado por el dolor de la existencia y la opresión terrible del pecado, en un momento de suprema clarividencia y de amorosa elación, conoció intensamente de la embriaguez de la felicidad divina y de la armonía del infinito.

BALDOSINES TITAN

La variedad de formas tamaños y dibujos de los BALDOSINES TITAN. permiten diseñar pisos en cualquier estilo. Su calidad está respaldada por 30 años de experiencia.

Empresa Nacional de Manufacturas de Cemento
DIRECCION TELEGRAFICA "CEMENTO"

GERENCIA Y FABRICA
Calle 15, No. 17-46
Teléfonos 51-40 y 51-42

MUESTRARIO GENERAL
Av. Jiménez de Quesada
No. 8-94 - Teléfono 38-87